



auxilios y cómo una maniobra sencilla puede salvar la vida de una persona. En el Sistema de Alerta Temprana también nos mostraron de una forma clara y amena cómo medir la lluvia en el pluviómetro y cómo transmitirlo por radio. Finalmente, en el resultado de Mapas de Riesgos y Recursos lograron enseñarnos conceptos bien técnicos dentro de la preparación y prevención de desastres, como qué son los riesgos, los recursos, las amenazas y la vulnerabilidad, entre otros.

♦ El potencial que tienen como facilitadores y como agentes sociales de cambio, pues en numerosas ocasiones demostraron su poder de convicción entre ellos mismos y hacia los adultos. Numerosos ejemplos ilustran este potencial. Es de destacar el caso de la reforestación, pues lograron hacer entender a los campesinos la importancia del bambú y de su mantenimiento. En la campaña educativa lograron convencer a hombres adultos de cuáles eran los comportamientos erróneos que no debían cometer en caso de una inundación, no solo al implementar la campaña sino desde su inicio, cuando aplicaron las encuestas e iban casa por casa sensibilizando a toda la familia sobre la temática.

♦ Haciéndolo divertido a través de juegos, canciones, representaciones teatrales, bailes, y poesías, mostraron su capacidad de animar, convencer y motivar a todos los que les rodeaban.

♦ En el proyecto mostraron el potencial de ser capacitadores de otros estudiantes, con las habilidades que tienen como “maestros y maestras”. En el caso de la reforestación, los estudiantes de los Institutos Politécnicos Agrícolas lograron enseñar cómo reforestar a otros estudiantes que participaban en el proceso.

♦ En el proyecto se demostró que niños, niñas y adultos pueden trabajar juntos sobre la base del respeto mutuo. A través de técnicas participativas se ha podido lograr esta “unión de esfuerzos” teniendo en cuenta las capacidades de cada grupo de edad.

Entre los aspectos que consideramos mejorables debemos destacar:

♦ Si bien estamos en buen camino, todavía nos quedan unos cuantos pasos que dar respecto a la participación infantil y juvenil en el proyecto. De los diferentes niveles de participación mencionados, el proyecto se encuentra en el camino de llegar al estadio de participación más alto, donde sean ellos mismos quienes tengan las ideas y las pongan en práctica.

♦ Los aspectos de género y diversidad son todavía mejorables en el sentido de la necesidad de primero estudiar en profundidad cómo han participado en el proyecto los diferentes grupos (por edades, por género, por grupo étnico) y ver qué estrategias pueden encontrarse para que su par-





ticipación sea cada vez más equitativa. Un aspecto detectado fue que la mayoría de los líderes de las brigadas del proyecto eran también líderes de otro tipo de organizaciones estudiantiles, pero no se fomentó suficientemente el liderazgo de aquellos niños, niñas y jóvenes con un rol menos protagónico, es decir con más dificultades para dirigir y coordinar actividades. Otra deficiencia detectada fue la poca participación de estudiantes con discapacidad, debido a que sólo una de las escuelas involucradas se considera de enseñanza especial, la escuela de oficios, que incluso resultó premiada en el concurso de mapas de riesgos.

◆ Sabemos que la participación infantil y juvenil ha sido muy positiva aunque no tenemos los elementos suficientes para evaluar el impacto real de sus aportes en la gestión local del riesgo.

Así las recomendaciones, que incluyen los criterios de las dos expertas en participación, fueron:

◆ Fomentar el rol de niños, niñas y jóvenes como facilitadores y educadores, involucrándolos más en la evaluación del impacto de sus actividades. Las evaluaciones pueden encaminarse a diagnósticos, monitoreos y simulacros diseñados y ejecutados por ellos mismos.

◆ Incluir indicadores de participación para evaluar de una manera más clara la participación infantil y juvenil en el proyecto. Estos indicadores deberían reflejar criterios establecidos por ellos y tam-

bién incluir criterios relacionados con la no discriminación –como género, discapacidad, edad y status de liderazgo.

◆ Involucrar aquellas escuelas de niños y niñas con discapacidades tanto físicas como mentales y estudiar conjuntamente con ellos y otros estudiantes cuál puede ser su papel en proyectos similares.

◆ Fomentar el intercambio entre los municipios involucrados en el proyecto, para compartir experiencias y así poder desarrollar proyectos similares de gestión local del riesgo, en otras partes de Cuba, a través de la educación de pares. Al mismo tiempo, encontrar los mecanismos para que los niños, niñas y jóvenes puedan compartir las metodologías aplicadas y la experiencia con otros países de la región y con otros grupos tanto de su misma edad como de adultos.

◆ Fomentar el papel de la niñez y la juventud como agentes de cambio social. Reforzar el papel de sensibilización que han desempeñado, con los campesinos en la reforestación y en la campaña educativa con el público. También, fomentar este rol en otras áreas vinculadas a la gestión local del riesgo por inundaciones, así como por otros riesgos de estas comunidades.

◆ Fomentar que los niños, niñas y jóvenes participen en la selección de sus promotores, así como en la selección de sus líderes estudiantiles tanto del proyecto como de cada una de las brigadas.

